



JUGANDO A CROMOS CON LAS VIDAS AJENAS

Hay frases desnutridas, por su falta de oportunidad, que no consiguen camuflarse en la verborrea insulsa a la que dan de sí dos folios. Nos referimos a la última frase con la que los Ceos y Coceos de esta casa dan por concluido el comunicado que, con impunidad y desvergüenza, deciden enviarnos a toda la plantilla un aciago martes de mediados de febrero, *"Si hacemos las cosas bien, estamos seguros de que hay un lugar para nosotros"*.

Nos cuesta pensar que se pueda llegar a ser tan descarado, egoísta y pueril, pero lo cierto es que, una vez más, la realidad supera la ficción.

A estas alturas de *"lo bien que se están haciendo las cosas"*, suponemos que a nadie le cabrá la más mínima duda de a quien se refieren con *"hay un lugar para nosotros"*. Iluso será el que piense que se refieren a alguien que no sean ellos mismos.

Pero si aún ahondamos más, y en un alarde de desparpajo desmedido, tienen la impresentable desfachatez de *"pedirnos nuestro apoyo y nuestro compromiso"* para que ordenadamente y sin hacer ruido vayamos como corderitos al matadero, suponemos que para que la gestión del trasnochado riesgo reputacional no termine en la indecente morosidad a la que han conseguido llevar al resto de sus estratégicas gestiones.

Haciendo uso de esas torpes y huecas frases con las que se ha estrenado alguno de los aprendices de dioses al desembarcar en este banco, podemos decir, efectivamente que *"El futuro empieza hoy"*. Hoy se pretende que comience el futuro de miseria económica para cientos de familias y continúe el futuro de miseria cerebral que viene caracterizando al equipo directivo del banco, y que haciendo alarde de ella, aún se permite afirmaciones irreverentes del tono de *"vamos a evitar en todo momento fomentar el nerviosismo y la incertidumbre"*. Entendemos, nuevamente, que se refieren al suyo, ya que a tenor de la información de la que nos han dejado disfrutar a toda la plantilla durante dos días, parece, efectivamente, que de sus cuentas corrientes no se desprende el más mínimo nerviosismo o incertidumbre.

Cuesta imaginar lo retorcida que puede llegar a estar la mente de quienes embriagados de poder y dinero no les tiembla ni una sola pestaña, y de esto podemos dar fe, a la hora de decidir que cientos de familias tengan que subsistir a lo largo de cada año con lo que las suyas se gastan en lencería de lujo.

Poco importa si hablamos de personas o de número de oficinas; de familias o de departamentos, en el fondo no son más que eso, recursos. Recursos que nuestros Ceos y Coceos son incapaces de diferenciar si son inertes o adolecen de sentimientos y como consecuencia de capacidad de sufrimiento. Es la misma actitud que cuando de chavales jugábamos con los cromos, sólo que nosotros, ya de críos, éramos conscientes que no eran más que eso, cromos. Quizás nuestros Ceos y Coceos, en su más tierna infancia soñaban ya, que lo que intercambiaban eran personas, o en el peor de los casos, quizás ni siquiera tuvieron ni infancia, y de ahí que ahora se les pueda aplicar aquella frase de que *"eran tan pobres que solo tenían dinero"*.